

Estamos de fiesta.

Te viene a saludar una chica y te agradece con una enorme alegría. Te cuenta que vino de lejos, que le costó mucho, que venía pensando que para que venía si habían pasado 25 años sin verse. Te deja con lágrimas en los ojos. No deja de repetir "gracias".

Un tipo viene vestido de guayabera de color y sombrero blanco. No desentona, está de fiesta. No paran de hablar. Se juntan. Se abrazan. Se separan. Se juntan en otro lado. Se abrazan.

Un muchacho grande cuando llega tiene actitud displicente. Vos no importas, sos una molestia. Hasta que escucha la pregunta "¿alguien sabe delante de donde estamos parados?" - ¡¡DE LA CAPILLA!! - grita, la describe, la ve, la siente. Para él entra a su capilla, no es un jardín de infantes.

Unas chicas entran al jardín de infantes de sus hijos, empiezan a hablar de ellos. Hasta que una recuerda que ese también es SU jardín, empiezan a hablar de ellas.

Un tipo vuelve a su colegio, nunca se fué. Hizo la primaria, secundaria, fué docente, participó, fue parte. Revive el eterno enfrentamiento Norte/Sur, Rusia/EEUU, Técnico/Comercial, no cabe duda. Nunca se fué.

Una muchachada trae una bolsa, hay emoción, caras de picardía. Van a colgar nuevamente la Bandera. Esa que es más grande que la de "los otros". La cuelgan, la muestran, la exponen, es su escudo de guerra, muestra de orgullo y pertenencia. Es muestra de lo que fueron, es El Origen. Cuando termina la fiesta hay que recordarles que está colgada, vuelve a la bolsa.

Dos matrimonios de docentes se van en silencio. Tratan de no molestar. No se dan cuenta que una multitud los ve marcharse de espaldas, no dejan de hablar de cuanto los recuerdan y los quieren. Otra docente va a brindar con sus chicos, hace chín chín con cada uno de sus muchachos de hace 50 años. Ellos la ven tal cual es, joven.

Otra docente te dice por lo bajo: "saludo en general para irme rápido". Casi una hora después se retira habiendo saludado a cada uno de sus ex alumnos.

Un Señor preside el acto, no quiere olvidarse de nada lo que va a decir, lo escribe. Cuando se vá se da cuenta de algo que no estaba escrito: Que nadie se olvidó de Él.

Un señor pasa a cada rato entre los que bailan, los filma, los fotografía, es un extraño. Al rato los jóvenes danzantes lo hicieron suyo, lo integran, es uno más. Cuando es hora de prender las luces para irse el que ya se integró no quiere, "un rato más", dice.

Se van. Ruidosamente. Tal como entraron. Todos te nombran por tu apodo. Ya te conocen. Ya formás partes de sus recuerdos. Por un día, por un hermoso rato, el tiempo no pasó ni un poquito.

Al otro día tenés la mirada perdida, no podés moverte. Estás deshecho..... Pero de los pies, el resto es GOZO.

El Centro de Exalumnos del Colegio Emaús agradece enormemente a aquellas personas que hicieron esta fiesta posible, a los que la prepararon, a los que la posibilitaron, a los que la alentaron, a las invisibles personas indispensables que dispusieron todos los elementos y limpiaron el desorden posterior, a los que acompañaron y corrieron detrás de cada detalle (hasta del más simple, el de tocar el timbre), a los que diseñaron, a los que abrieron y cerraron puertas, tomaron lista, a los que celebraron,..... a todos. A todos, ¡MUCHAS GRACIAS!

Un especial reconocimiento a los jóvenes de Comunidad que debieron realizar el tradicional retiro de los 5tos años en otro colegio para dar el espacio necesario para que esta fiesta se realizara. A todos ellos nuestra admiración y respeto. ¡Muchísimas Gracias!